

QUE NO ALARGUE SU MANO

Bogotá 2013

GINO IAFRANCESCO V.

“Haya alimento en Mi Casa”.

(Malaquías 3:10b).

COSAS SANTÍSIMAS. (1):

Que no alargue su mano.

© Gino Iafrancesco V.

7 de abril de 2013.

Bogotá D.C, Colombia.

Transcripción:

Marlene Alzamora.

Revisada por el autor y Beatriz Durán.

Edición Autoral.

Clasifíquese:

Exégesis Bíblica.

*“La exposición de tus palabras alumbra;
hace entender a los simples”.*

(Salmo 119:130)

“QUE NO ALARGUE SU MANO”

Cabeza y Cuerpo.-

La paz del Señor sea con todos. Vamos al libro del Éxodo al capítulo 12 y también a Deuteronomio 12. En Éxodo está la pascua que ya fue celebrada ahora y que es Cristo siendo sacrificado por nosotros. Dice el Señor que ese es el primer mes del año, el mes de la pascua que no es de este tipo de año que viene del paganismo con nombres paganos, sino lo que dijo el Señor: *para vosotros, éste será el primer mes del año*, el mes de Abib Nisán, que es en el mes en el que estamos, comenzó el 21 de marzo, realmente es el 20 a las seis de la tarde; se puso el sol, salió la primera estrellita, estamos en el equinoccio y ahí comenzó la elíptica que es el año, tanto bíblico sagrado, como cósmico; ahí todo comienza con el Señor. En el segundo año y en el segundo mes, vino la edificación del santuario, el templo; primero es el fundamento, es la cabeza, es el Señor, por eso en ese primer mes que es nuestro comienzo, se celebra la pascua que es la primera fiesta; y luego en el segundo año y en el segundo mes, se manda edificar el tabernáculo; o sea que a continuación de la cabeza viene el cuerpo, y ese es el misterio de Cristo: cabeza y cuerpo.

En el c.12 de Éxodo tenemos la pascua, y en el c.12 de Deuteronomio tenemos el Santuario Único. Entonces vamos a abrir ahí también, y vamos a abrir en otro lugar, en el Nuevo Testamento, donde se nos habla de esta tipología; y vamos a la

1ª epístola de Pedro, al capítulo 2, verso 4; aquí vemos también esas dos cosas: primero la cabeza y entonces el cuerpo: “Acercándoos a Él, (que es la cabeza, que es el Señor) *pedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios (noten esa diferencia: desechada por los hombres, mas para Dios) escogida y preciosa. Vosotros también (ahí viene el tabernáculo, ahí viene la casa) como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo*”. Entonces aquí habla Pedro resumiendo con esos tres conceptos claves: casa espiritual, sacerdocio santo y sacrificios espirituales agradables a Dios por medio del Señor Jesucristo, Pedro sigue la misma tipología del Antiguo Testamento. Ya en los capítulos 24, 25, 26, 27, 28, 29 de Éxodo, ahí el Señor introduce la figura del tabernáculo, que es una figura de la casa de Dios; y después de pasar del 26, llegamos al 27 y en adelante, ahora se habla del sacerdocio, y más adelante de los sacrificios; o sea, ese mismo orden tipológico que venía del Antiguo Testamento, los sacrificios después del tabernáculo. El sacrificio de Cristo, el tabernáculo, el sacerdocio y entonces los sacrificios espirituales por medio de Jesucristo; o sea, ya está el sacrificio primero de Él y luego están los sacrificios por medio de Él; el de Él mismo y luego el que presenta la Iglesia a Dios por medio de Jesucristo, en unión con Cristo. Comienza en la pascua que es el sacrificio de Él y viene la edificación de la casa espiritual para ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios.

Entonces ahora, viendo esta panorámica, regresemos a Deuteronomio capítulo 12 para ver algunas introducciones panorámicas que nos ayuden a ubicarnos dentro de la economía general de Dios, y poder ubicarnos también en el tiempo en que estamos; pero vamos por partes viendo el panorama así de a poquito. Deuteronomio 12, allí donde dice: **El Santuario Único**. Como Cristo es uno, el cuerpo también es uno porque es el cuerpo de Uno: Jesucristo.

Dos lecturas de Moisés.-

Entonces acordémonos que está hablando en el Antiguo Testamento, y que hay una doble lectura de Moisés, como nos enseña Pablo en 2^a a los Corintios, donde en el capítulo 2 él dice que se puede leer a Moisés del velo para afuera, pero se puede leer a Moisés del velo para adentro. Dice que a veces los israelitas en el Antiguo Testamento leían sólo la parte de afuera del velo, pero ahora los que son de Cristo leen la parte interior del velo.

Las dos caras de la moneda.-

Entonces dice así mientras estamos leyendo a Moisés, y vamos a leerlo por fuera y por dentro; las frases tienen un sentido histórico pero también tipológico acerca de lo nuevo, como lo enseña Hebreos, cuando dice que estas cosas, estas disposiciones del tabernáculo, de los ritos, eran sombra, eran figura, eran símbolo, eran ejemplo, y fueron inspiradas por el Espíritu para enseñarnos cosas propias del Nuevo Testamento; y también esto

continúa por la eternidad. Entonces vamos a leer así: *“Estos son los estatutos y decretos que cuidarás de poner por obra en la tierra que Yahveh Elohim de tus padres te ha dado para que tomes posesión de ella”*. Primero esta tierra, como lo enseña Hebreos, finales del capítulo 3, comienzos del capítulo 4, esa tierra es figura de la plenitud de Cristo; y el Señor dijo así: *Os he dado la tierra, todo lugar donde pusieres la planta de vuestros pies*; allí están esos dos aspectos: Cristo en nosotros y nosotros en Cristo. Él en nosotros es la gracia, es lo que Él nos dio; y la responsabilidad es lo que nosotros tomamos, aprovechamos, usufructuamos de lo que Él nos dio. Por eso Él decía allí en el libro de Josué que *no seamos negligentes en poseer la tierra*. En el Nuevo Testamento tenemos esas dos enseñanzas que son dos caras de una misma moneda, y las dos caras son necesarias; no podemos tomar una sin la otra porque nos queda faltando más de la verdad; la verdad tiene que tener las dos caras. Por una parte, el Señor nos da; dice así Juan: *Os escribo a vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios para que sepáis que tenéis, (no sólo que tendréis, “**tenéis**” ya, ahora), vida eterna; y para que sigáis creyendo*; entonces para eso escribió Juan, y recordaba las palabras de Jesús y es él, precisamente Juan, el que las cita, cuando Jesús dijo: *el que oye mi palabra y cree al que me envió, ha pasado de muerte a vida, no vendrá a condenación y yo lo resucitaré en el día postrero*. Entonces ahí está hablando del don; el don es el fundamento, es el Señor, lo que Él es y lo que Él hizo por nosotros; y sobre ese fundamento viene la sobreedificación, como dice Pablo en 1ª a los Corintios capítulo 3; hay un fundamento que

es el Señor, lo que Él es, lo que Él hizo, lo que Él nos dio, Él en nosotros; **esa es la gracia**. Pero Pablo dice también: esfuérzate en la gracia; sobre este fundamento hay que edificar; o sea, sobre esta tierra hay que **poner el pie, tomar posesión**.

Entonces por eso es que está el otro lado de la moneda. Le dice Pablo a Timoteo: *toma posesión de la vida eterna*; otra traducción puede decir: *Timoteo, echa mano de la vida eterna*; por una parte, Dios nos extendió la mano; por otra parte, nosotros nos tenemos que agarrar de Su mano; entonces Él en nosotros es la gracia y nosotros en Él es la responsabilidad; y aquí está esa frase clave en el 12; vuélvalo a mirar, si quiere; mire lo que dice: “*Cuidaréis de poner por obra en la tierra que Yahveh Elohim de tus padres te ha dado para que tomes posesión de ella*” (vean los dos lados: (1) te ha dado (2) para que tomes posesión; o sea que Él nos dio ya, pero hay que tomar posesión; por eso Él le decía a Israel: *No seáis negligentes en poseer la tierra*; ya os la di, pero hay que poner el pie; entonces son los dos aspectos, Él en nosotros es la gracia, y nosotros en Él, contando con Él por la fe, considerándonos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo, y presentando nuestros miembros como instrumentos; esa palabra “instrumento” es que no es el instrumento solo, sino que Él es el que maneja el instrumento, pero Él no quiere hacer las cosas solo; **el carácter de Dios es hacer todo con Su Hijo y por el Espíritu y ahora a través de nosotros**; no somos nosotros solos, pero tampoco es Él solo; por eso es el **Arca de la Alianza** y el **tabernáculo de reunión**; y por eso Pablo dice que

somos **colaboradores de Dios**; o sea, Dios puede hacer todo solo, pero Él no quiere; Él quiere hacerlo con nosotros. Y nosotros tampoco podemos hacer nada solos, tenemos que hacerlo en unión con Él; esa es la clave, Él en nosotros y nosotros en Él; “os he dado para que toméis posesión”; los dos lados de la moneda, ¿amén?

Edificación y guerra.-

Entonces sigue diciendo y dice: “*todos los días...*” (ah! Eso es para todos los días, recibir lo que nos ha dado y tomar posesión de lo que nos ha dado), “*...que viviereis sobre la tierra...* (mientras vivimos así algo va aconteciendo; esa es una edificación en medio de la guerra; entonces en esa guerra tenemos un trabajo; ya en la cruz el Señor terminó con todo, pero nosotros tenemos que aplicar eso, la victoria de Él sobre todo lo que es del maligno; ahora nosotros, viviendo en Cristo, Dios pone bajo la planta de nuestros pies lo que ya puso bajo la planta de los pies de Cristo)... *destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses*, (ésta es la guerra, esos dioses eran antes, que los gentiles habían tenido por dioses, eran ángeles pero cayeron y ahora pretenden ser los dioses de las naciones y son demonios; y ahora ¿qué vino a hacer el Señor? **Él vino a deshacer las obras del maligno**, a recuperar la tierra que Él se la dio al hombre, y el hombre la vendió; ahora Dios viene a recuperarla porque esta es para el Reino de Su Hijo, y para que sea llena del conocimiento de la gloria de Dios.

Entonces sigue diciendo aquí en el verso 2: “... *servieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso* (ahí está la idolatría que es el paradigma que ha introducido Satanás en toda la tierra para robarle a Dios la gloria; y Dios decidió recuperar todo, como dijo a faraón, y aquí lo repetimos constantemente: **para eso mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder y que Mi Nombre sea anunciado por toda la tierra**; y escogió seres humanos que ya nacimos caídos y débiles, pero el Señor dijo: vamos a hacer al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y le vamos a dar el señorío, que reine en el nombre del Señor, que sea el instrumento del reino de Dios, así como el Hijo es la esfera del reino del Padre, así ahora la Iglesia es la esfera del reino del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Entonces dice: “*Derribaréis sus altares* (o sea, no vamos a servirle a ningún otro, sino al Único Dios) *y quebraréis sus estatuas, y sus imágenes de Asera consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y raeréis su nombre de aquel lugar* (esa es la aplanadora, el buldozer del Señor pasando a través de Su pueblo, la Iglesia. Las puertas del hades no prevalecerán contra la Iglesia; pero entonces dice así: *No haréis así a Yahveh vuestro Dios*”; y ahora comienza a introducirnos a lo que ya en tiempos pasados con algunos hermanos hemos estado juntos mirando la Palabra, a lo que hemos llamado en forma panorámica: **Tres Centralidades Concéntricas**. Imagínense tres círculos, uno dentro del otro, el círculo interior, el intermedio y el exterior, tres centralidades concéntricas que debemos

comprender; ese es **el Centro**, y de allí se irradia para todo lo demás; desde el interior al medio, del medio al exterior, y de ese a todo el universo.

El Santuario Único.-

Y dice el verso 4: “*No haréis así* (eso de derribar y quemar todo lo del maligno) *a Yahveh vuestro Dios*, (sino al contrario, pongan atención a esa frase) *sino que el lugar que Yahveh vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis*”. Entonces el Señor ha dado un lugar que se le llama aquí en el título que le ha dado las Sociedades Bíblicas: El Santuario Único, donde Dios puso Su Nombre, y es el único lugar donde debemos servir a Dios; y ese santuario único tiene esas tres partes: el lugar santísimo, el lugar santo y el atrio; entonces hay una primera parte, una primera centralidad donde Dios puso Su nombre; Dios puso Su nombre en Cristo, el Hijo es el que contiene al Padre, y es el que viene en el nombre del Padre, y es el que lleva al Padre, es el que trae al Padre y también nos lleva al Padre.

Primera Centralidad.-

Entonces la primera centralidad, hablando así de manera panorámica, es **Dios en Cristo**, la plenitud de Dios contenida y revelada a través del Hijo; el Padre está en el Hijo, como dice: *Como tu oh Padre en mí, tú en mí*, ahí todo comienza.

Después viene la segunda: “yo en ellos”; pero primero es el Padre en el Hijo; y por eso cuando empezamos a leer las tres centralidades concéntricas, empezamos a hablar de Dios en Cristo, todo el asunto de la Trinidad, el asunto de la parte de la Divinidad del Hijo, de la parte de la humanidad del Hijo y luego también la obra del Hijo en la cruz, en la resurrección, en la ascensión; inclusive antes de que eso acontezca, la tipología acerca del Hijo, el Espíritu de Cristo en la Ley, en los profetas, y en los Salmos; o sea, todo lo relativo a Dios en Cristo; la Persona divina y humana del Hijo, segunda persona del Dios Único, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios en tres personas. Estoy apenas viendo el panorama. Estas cosas, con los hermanos que vienen de más atrás, se han ido siguiendo una tras otra; primero sobre la persona del Hijo, divino y humano; luego sobre la encarnación del Hijo, Su vida en la tierra, luego la muerte del Hijo, las provisiones de la cruz, o sea, lo que nos viene de la cruz y lo que de la cruz debemos tomar porque ya nos fue dado en la cruz; y después de la obra de la cruz viene la obra de la resurrección, las provisiones de la resurrección; y de la ascensión. Entonces ahí tenemos la primera centralidad: Dios en Cristo; esto es de donde emana todo lo demás; el resto de cosas que existen es por causa de la relación que tienen el Padre y el Hijo en un mismo Espíritu; el Hijo es la esfera del Reino del Padre; y todo, el Padre lo hace para el Hijo, y el Hijo para el Padre en un mismo Espíritu; de ahí surge todo lo que existe en el mundo visible e invisible; y va apareciendo invisible primero y visible después; entonces esa es la primera centralidad vista así

en una panorámica estrechísima, pero para irnos ubicando.

Segunda centralidad.-

Entonces después viene la aplicación de lo que Dios nos da en Cristo; viene por el Espíritu; entonces la segunda centralidad es **el Espíritu de Jesucristo**; y no decimos solamente: el Espíritu Santo; ahí en la palabra: el Espíritu, se tienen que incluir todas esas expresiones, como por ejemplo hoy nuestro hermano mencionó los siete aspectos, o los siete Espíritus de Dios: el Espíritu de Yahveh, espíritu de conocimiento que leyó allí en Isaías, y que son siete y la Biblia habla del Espíritu Santo y habla del espíritu de poder, el espíritu de gracia, el espíritu de gloria, y muchos otros aspectos del Espíritu, el Dios de los espíritus de los profetas; entonces la esencia y los aspectos del Espíritu, la centralidad en relación a Dios en Cristo; el Espíritu de Jesucristo es la otra centralidad; y **el cuerpo de Cristo**, es la tercera centralidad del misterio de Cristo: Cristo y el cuerpo. Dios en Cristo, primera parte, todo lo que Cristo es en Su divinidad, humanidad, todos los aspectos de Su humanidad, de Su muerte, todo lo que hizo en la cruz, todo lo que nos trae por la cruz, la resurrección, la ascensión; y todo eso es objetivo en Cristo, pero el que nos identifica con Él y nos pasa todo eso es el Espíritu; entonces el segundo círculo después de ese primero que es Dios en Cristo, ahora de Cristo viene el Espíritu que es el que nos irradia, el que nos transmite todo lo que Dios es, todo lo que dio a Cristo, todo lo que hizo Cristo y lo que ahora Él nos da por medio del Espíritu.

Entonces la segunda centralidad es toda esa serie de la Persona y Obra ahora del Espíritu Santo, que también en la Biblia es el Espíritu de Cristo, el Espíritu del Padre y del Hijo, y el Espíritu de Jesucristo como aparece claramente en Filipenses, donde se nos habla de la ministración del Espíritu de Jesucristo; entonces esa segunda centralidad es el Espíritu de Cristo. Entonces podemos decir: las tres centralidades concéntricas; la primera: Dios en Cristo, y ahí abarca la divinidad, la humanidad, la obra, muerte, sepultura, resurrección y ascensión. Y entonces ahora todo eso viene a ser aplicado por medio de la obra del Espíritu de Jesucristo; y ahí está lo relativo a la Persona del Espíritu y a la Obra del Espíritu; así como había la del Padre, ahora la del Hijo, y ahora la del Espíritu, porque Dios dijo: ***hagamos***; entonces hay una obra que es del Padre, una obra que es del Hijo, y una obra que es del Espíritu Santo; y esa es la panorámica, ¿amén?

La habitación de Dios.-

Luego entonces todo trabajo tiene que ser serio, como estamos leyendo, todo servicio; dice: *“el lugar que Yahveh vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación (esa es esa habitación; su primera piedra, la piedra fundamental, el fundamento es Jesucristo; esa es la habitación de Dios, Jesucristo; al Padre lo encontramos en el Hijo; entonces dice: ese es el lugar donde está el nombre de Dios, que es encontrarnos en Cristo; nadie viene al Padre sino por Mí;) ese buscaréis, y allí iréis. Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos,*

y la ofrenda elevada de vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas; y comeréis (o sea, dos cosas: allí llevaréis, nosotros en Cristo, pero comeréis, es Cristo en nosotros, ¿se dan cuenta? Siempre los dos aspectos. Entonces dice:) *“y comeréis allí delante de Yahveh vuestro Dios, y os alegraréis,* (ahora podemos alegrarnos cuando comemos del Señor en Su presencia) *vosotros y vuestras familias,* (“cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa”, el cordero es para ser comido en familia, y por eso aquel hilo de grana rojo como la sangre de Cristo cubría no solamente a Rahab sino que Dios mandó que juntara toda su familia en aquella casa bajo la señal del hilo de grana, o sea, la sangre de la expiación; y toda la casa fue salva y el cordero se tenía que comer en familia; tenemos que creer por nuestras familias, creer; no tenemos que ver solamente los problemas que hay, sino lo que el Señor prometió, y que así como nos salvó a nosotros que éramos quizá los más duros y por eso nos salvó primero, también los va a salvar a ellos, aunque sea a última hora; hay que creer, mantener la fe por todos los nuestros, ¿amén? Entonces por eso dice allí:) *y comeréis allí delante de Yahveh vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Yahveh tu Dios te hubiere bendecido*”. (1) la bendición de Dios; (2) la obra de vuestras manos.

Verso 8: *“No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece;* (o sea, antes de saber dónde encontrar a Dios, cada uno hacía lo que le daba la gana; pero ahora

no, ya no haremos cada uno como bien le parece, sino que iremos al Señor y allí será nuestra vida con Él; le daremos lo que somos porque Él nos ha dado lo que Él es en su Hijo, ¿amén? Por eso se llama: tabernáculo de reunión, donde dice: *si yo fuere levantado, a todos atraeré a Mí mismo*; o sea, a todos los hijos que estábamos dispersos; Él murió por todos los seres humanos, sólo que no todos lo quieren; Él sí quiere, pero no fuerza). *No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece, porque hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad que os da Yahveh vuestro Dios*". Entonces noten: Él os da, pero hasta ahora no habéis disfrutado de lo que os da, y por eso no tenéis reposo todavía; por eso dice que el que entra creyendo, entra en el reposo, ¿se dan cuenta? Y dice: entrar en el reposo; la tierra del reposo es la plenitud de Cristo que se tipificaba en el Libro de Josué. De Josué es parecido su nombre al de Cristo, y es el capitán que toma posesión y nos introduce en la tierra; entonces esa tierra es figura de la plenitud de Cristo; entonces hay que leer la historia de Josué, pero ver a Cristo y la Iglesia en esa tipología.

Verso 10: "*Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra* (ese pasar el Jordán es como el bautismo, morir a nosotros mismos y nacer en Cristo y para Cristo) *y habitaréis en la tierra que Yahveh vuestro Elohim os hace heredar;*" me gusta esa frase: Él os hace heredar, Él está trabajando, Él dijo: hagamos esto, hagamos este hombre colectivo a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza y señoree; ese es el reino, os hace heredar, Él dijo: hagamos

esto, como dijo de Eva, pero era sólo una figura, *le haré ayudadora idónea; no es bueno que el hombre esté solo*; y Romanos dice que *Adán es figura de Cristo*; entonces cuando Dios dice de Adán: *no es bueno que el hombre esté solo, le haré ayudadora idónea*, eso es lo que Dios dijo: *Yo le haré bodas a mi Hijo*; entonces ¿qué está haciendo Dios? Precisamente es el Padre en el Hijo y ahora por el Espíritu Santo en la Iglesia; Dios le está haciendo bodas a su Hijo, le está haciendo ayudadora idónea; y por eso varias veces nos detuvimos allá en Génesis 1:26 por largas ocasiones; ¿cuántas cosas hay ahí? No hemos pasado del todo esa puerta de consideraciones; tuvimos que entrar otras, pero algún día el Señor nos ayudará para ir completando eso, con Su ayuda. Entonces estamos viendo esa panorámica, todo está conectado, nada está suelto, ¿amén? “*Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que Yahveh vuestro Elohim nos hace heredar, y Él os dará reposo* (es una guerra con enemigos, pero Él nos dará reposo frente a los enemigos, ¡aleluya! Imagínense los enemigos rugiendo, retrocediendo; ¿saben cuál era la primera ley de la guerra? Darle la espalda al enemigo y mirar al Señor.

Cuando tú ves allí la tipología de las leyes de la guerra, la primera era: *miradme a mí y sed salvos*; porque nos ponemos a mirar todo, y el enemigo quiere llamar nuestra atención, y nos amenaza con palabrotas y cosas, y no miramos al Señor; esa es la ley de la guerra: mirarlo a Él que es el que cuida nuestras espaldas, ¿amén? Mantenerse, como dice: *en quietud y en confianza será vuestra fortaleza*; no hay por qué guerreis vosotros, *porque mía es la*

guerra, dice el Señor. Entonces ahora miren lo que dice: “y Él os dará reposo de todos (¡Aleluya! No se quedó ninguno escapado, no pudo escapar ningún enemigo) vuestros enemigos alrededor, y habitaréis seguros.

Y (sigue insistiendo en esa centralidad) *al lugar que Yahveh vuestro Dios escogiere...”*. No somos nosotros los que debemos escoger, ir donde se nos da la gana, hacer como nos parece, no; debemos entender el lugar que Dios escogió para reunirnos; no es ahora un lugar físico, es en Cristo; y si es en Cristo, tiene que ser en el Espíritu, porque sólo cuando estamos en el espíritu estamos realmente en Cristo. Entonces, para que sea en Cristo, tiene que ser en el Espíritu, ¿amén? Dios está en Cristo, y el Padre y el Hijo están en el Espíritu. Cuando Él dice que Otro Consolador va a venir, dice: *el Padre y yo vendremos, y haremos morada con ellos; ese “ellos”, es la tercera centralidad, o sea, el cuerpo de Cristo. Primera centralidad: Dios en Cristo; segunda centralidad: el Espíritu de Jesucristo; no digo sólo el Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es sólo el Aceite, pero a ese Aceite hay que ponerle las especies machacadas de lo que es Cristo; ahora es el Espíritu de Jesucristo, el Aceite del Espíritu Santo tomando lo que es de Cristo y pasándolo al cuerpo de Cristo que es la Iglesia; y no me refiero a ninguna denominación en especial, sino a la casa espiritual de Dios, el cuerpo único de Cristo, que incluye a todos los que el Señor compró y todos lo que el Señor regeneró; porque ¿cómo es que somos edificados? Viniendo a Él, acercándonos a Él; a veces podemos ir a una reunión, a un retiro, pero no venimos a Él*

mismo; hay que venir al Señor mismo; venimos en el nombre de Él, no en ningún otro nombre sino en el de Él, somos cristianos, nos reunimos en el nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios, y ahí recibimos al Padre en el Hijo y ahí el Padre y el Hijo, vienen por el Espíritu a nuestro espíritu, a nuestra alma, a nuestro cuerpo, porque somos los miembros de Él, capítulo tercero. Esa tercera parte, la tercera centralidad, que es la tercera, porque si está vacía no sirve para nada; pero si es Dios en Cristo, y es el Padre y el Hijo por el Espíritu en la Iglesia, en el espíritu de cada uno de los hermanos, en el alma, en el cuerpo, haciéndonos un solo cuerpo y expresado en un solo cuerpo, un solo candelero en cada localidad, entonces ahí vamos viendo las tres centralidades, el punto central, la Embajada del Cielo en la tierra; somos embajadores de Cristo; ahí es donde llega la escalera del cielo; arriba está Yahveh y abajo está Betel, que es la piedra de cabecera, Betel, el lugar de reposo porque allí reposó Jacob; y también el Señor, cuando terminó, en el sexto día dijo: hagamos ese hombre colectivo, y reposó; ese es un lugar de reposo, tanto de Él en nosotros como de nosotros en Él; y por eso es que Él ponía ciertas palmeras y querubines por allí; ya vamos llegando poco a poco, ¿amén?

Dice el verso 13: *“Cuidate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres; (no, no puedes ofrecer; hay gente que ofrece a los demonios, engañados, o trabajan para ellos en organizaciones; y no en el Espíritu mismo, para el Señor mismo, conforme a la Palabra misma.*

Enajenaciones.-

Entonces en el mundo religioso el diablo se quiere robar lo que le pertenece a Dios. Mucha gente tiene un llamamiento para servirle a Dios, y se mete en un convento, y por allá suceden otras cosas, porque se entregaron a una organización y no al Señor mismo, ¿se dan cuenta? y ese es el peligro; por eso Él dice: *“Cuidate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres, sino que en el lugar que Yahveh escogiere, (allí donde Él pone Su nombre, ningún otro nombre sino el de Dios en el Hijo, y el Padre y el Hijo en el Espíritu, y el Espíritu en el espíritu de los hijos e hijas de Dios, que somos un solo cuerpo, ese es nuestro lugar de habitación; las tres cosas: uno, dos y tres) en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo mando. Con todo, podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme a tu deseo, según la bendición de Yahveh tu Dios te haya dado; el inmundo y el limpio la podrás comer, como la de gacela o de ciervo. Solamente que sangre no comerás; sobre la tierra la derramaréis como agua. Ni comerás en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu vino, de tu aceite, ni las primicias de tus vacas, ni de tus ovejas, ni los votos que prometieres, ni las ofrendas voluntarias, ni las ofrendas elevadas de tus manos; sino que delante de Yahveh tu Dios las comerás, en el lugar que Yahveh tu Dios hubiere escogido, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que habita en tus poblaciones; te alegrarás delante de Yahveh tu Dios de toda la obra de tus manos”*. Ahí está Yahveh tu Dios y toda la obra de tus manos, Él en ti y tu enterito en Él, ¡Aleluya!

Patriarcas, Tabernáculo y Templo.-

Verso 19: “*Ten cuidado*”, y allí sigue hablando muchas otras cosas, y vuelve y dice en el verso 21: “*Si estuviere lejos de ti el lugar que Yahveh tu Dios escogiere para poner allí su nombre*”, entonces ahí dice cómo hacer; y de todas maneras, si no pueden llevar las vacas porque es muy lejos, pero las vendes y luego compras allá y te reúnes en ese lugar; ese lugar es primeramente Dios en Cristo, y entonces en el Espíritu, si estás en el Espíritu; y si estás en el Espíritu, estás en Cristo; y si estás en Cristo, estás en Dios. Entonces ¿dónde aparece el cuerpo de Cristo? Cuando todos los que estamos en Cristo y en el Espíritu, nos encontramos en Cristo y en el Espíritu; ese es el lugar, porque es una casa espiritual; nos tenemos que encontrar en ese punto donde está Su Nombre; ¿dónde está Su Nombre? En el Hijo; ¿dónde está Su Nombre? En el Espíritu; el nombre del Padre está en el Hijo y el del Hijo está en el Espíritu porque dice que *el Espíritu vendrá en mi nombre*; y el Padre, el Hijo y el Espíritu están en la Iglesia, por eso dice: *id a todo el mundo y bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*; o sea, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo a través del cuerpo de Cristo, la tercera centralidad; entonces ya vimos respecto de esa tercera centralidad, el aspecto de la tipología desde el Génesis, la parte de los patriarcas, la parte de las pisadas de Abraham, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, y después empezamos a ver lo relativo a la tipología del tabernáculo y del sacerdocio y de los sacrificios espirituales; y algunos hermanos ya lo han transcrito y está recogido en ese libro de **“La Casa y el**

Sacerdocio”, ese aspecto de la tipología; pero la tipología pasó del tabernáculo al templo; y también eso ya se estudió con algunos; los que no lo tienen, lo pueden tener; si usted lo pide, se le da: “**La Casa y el Sacerdocio**” y “**El templo de Dios**”; del tabernáculo, se pasa al templo.

El Templo en el Milenio.-

Pero después ya llegamos a estudiar y estamos en eso, no hemos terminado, estamos en eso, el **Templo en el Milenio** porque está: “El templo” representado en Eva, que es como la edificación de una esposa para Cristo; la primera vez que aparece en el hebreo la palabra “edificación” es en relación a la mujer; *le edificó*, dice el original hebreo, *una mujer*; esa mujer después es el tabernáculo, después es el templo y después, en el Nuevo Testamento, ahora es la Iglesia, somos nosotros, no sólo los que estamos aquí, sino todos los hijos e hijas legítimos de Dios, donde estén son la casa de Dios, con todos, unos con otros; entonces ahí tenemos la Era de la Iglesia, pero después de la era de la Iglesia, resultan los vencedores que van a reinar en el Milenio y aparece ahora el Templo del Milenio.

En la historia de la Iglesia hubo la destrucción de la casa, y ahora la restauración de la casa; y se llega al Templo del Milenio; y a todo eso y pronto empezamos a llegar, como en el mismo orden: la parte de la casa, y la parte del sacerdocio, y la de los sacrificios espirituales, que es la tercera parte. Entonces vimos el Templo del Milenio, y nos topamos con los sacerdotes hijos de Sadoc, que son los

que están bien cerquita, allá, como decir en la vanguardia; entonces hemos visto una panorámica así rápida; todo esto está integrado; y ahora, yo pienso que tenemos que seguir (por lo menos los viernes que podamos) con los demás detalles del templo y sus otros detalles que aparecen ahí, que son muy interesantes todos.

Cosas Santísimas.-

Y hace unos pocos días, la semana pasada, no sé si fue a la madrugada del jueves o del viernes, pero fue una de estas madrugadas de la semana que acaba de pasar, el Señor me dio un sueño y me di cuenta de que lo que Él me mostró en el sueño tenía que ver con la continuación de estas cosas; y en el sueño Él me mostraba por qué sucedían muchos problemas; y era porque no habíamos distinguido las cosas santísimas, esa es la palabra clave: "**Cosas Santísimas**"; porque cuando se llega al sacerdocio, el sacerdote tenía que él mismo primero hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y saber moverse en medio de las cosas santas; y luego tenía que enseñarle al pueblo la diferencia entre lo Santo y lo profano, que las cosas santísimas no se pueden manejar de manera descuidada, de manera atropellada, porque entonces suceden muchos problemas.

Entonces ya hemos llegado al asunto de los hijos de Sadoc, etc. Y tenemos que terminar esa parte; pero a la vez que terminamos esa parte del templo y el sacerdocio, tenemos que comenzar lo relativo al manejo de las cosas santísimas, tenemos que

empezar a ver eso desde el principio de la Biblia; dice el Señor que debe ser enseñado *para que no muera el pueblo*, para que no le acontezcan problemas y cosas; se necesita tener en cuenta las cosas santísimas. A veces nosotros cruzamos ciertas líneas rojas que no debemos cruzar, y entonces resulta un montón de situaciones; y si no se aprenden de Dios, del Espíritu, esas delicadezas de la santidad del Señor, entonces Satanás va a hacernos mucho daño; por tanto debemos aprender las cosas santísimas de la Palabra del Señor. Entonces, si Dios permite, tenemos que seguir con el avance hasta terminar lo relativo al Templo del Milenio, y todo lo que aparece allí en los últimos capítulos de Ezequiel; y también entonces, por lo menos, los domingos, o cuando se pueda, empezar esa nueva serie que empata con la otra que es la continuidad, porque somos edificados como casa espiritual, esa es el templo, y como sacerdocio santo para ofrecer sacrificios agradables a Dios por medio de Jesucristo; son las cosas santísimas. Entonces tenemos que entrar en esto, conforme a lo que se ha venido viendo, y en relación con un panorama que nos ha llevado a una caminata espiritual.

Primeras Toledot.-

Entonces hoy apenas, por causa de la hora, estamos haciendo esta primera introducción, y me gustaría que fuéramos al Libro del Génesis para que empecemos a percibir algunas de estas cosas. Ya en el principio aparece la creación de Dios, pero luego aparece un desorden, una vacuidad, un caos; y luego aparece Dios poniendo en orden el desorden,

el caos; y es una edificación en medio de la guerra; Dios empieza a separar la luz de las tinieblas, lo de arriba de lo de abajo, lo Santo de lo profano, y va avanzando hasta que llega a la última etapa que es el hombre, el hombre colectivo, varón y hembra; ese es el edificio a la imagen de Dios; y luego Dios reposa ese séptimo día. Ahí está ya dándonos, como decir en forma de símbolos bien simples, bien esquemáticos, lo que se va a desarrollar a lo largo de la Biblia; y entonces ya en el capítulo 2 empieza a explicar con más detalles ese hombre que hizo varón y hembra; primero lo había resumido en el sexto día, y en el séptimo día ya habla del descanso, y luego vienen las segundas *toledot*, las segundas relaciones, el **Libro de las Relaciones de Adán** que empieza desde 2:4b: “*el día que Yahveh Elohim hizo* (y ya no usa sólo la palabra “crear”, porque el crear fue en el 1:1, ¿se dan cuenta? Creó Dios los Cielos y la Tierra, pero ahora en el segundo capítulo, “*hizo*”, porque tomó el material que había llegado a ser hurtado y comenzó a ordenarlo, como dice en Isaías 45:18, que *Yahveh crea, hace, forma y compone*, sus cuatro verbos. Y entonces viene después la caída del hombre, que ya Dios sabía porque es una guerra ¿se dan cuenta? Fuimos creados en medio de la guerra, y también para glorificar a Dios con esta guerra; es una guerra que tenemos que pelear por amor a Dios; eso hay que entenderlo desde el principio; es una edificación que tiene enemigos. Pero el Señor dice que: destruirá delante de nosotros todos los enemigos; pero ¿por qué permite Dios los enemigos? Para que las personas se definan si están con Dios o están con el enemigo; también para enseñarnos, y también para mostrar Su Poder. Ya después

de que aparece toda aquella creación preciosa, llega el capítulo 3, introduce “la guerra” abajo; ya Él había introducido algunos detallitos sobre la guerra cuando antes del heptamerón aparecen las tinieblas y el segundo día luego aparece que Dios no dice que es bueno el segundo día; el primero sí, el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto y el séptimo, pero el segundo se quedó callado, porque hay enemigo allí. En otras ocasiones hemos estudiado eso; aquí apenas estamos haciendo el recuento panorámico; se necesita entrar en más detalles, masticar, repasar todo eso. Y llega aquí la serpiente en el capítulo 3, y luego entonces la serpiente engaña a la mujer; Adán, en vez de seguir a Dios, sigue su mujer; él no fue engañado, él no amó a Dios, le dio las espaldas a Dios, pero Dios los cubrió en su gracia y su misericordia, porque ellos querían esconderse, mas nadie se puede esconder de Dios; sólo Dios nos puede esconder en las llagas de las manos de Cristo, representado en ese animalito con que cubrió la desnudez de ellos cuando cayeron.

Entonces dice en el capítulo 3:15: “*Y pondré enemistad (le habla Dios a la serpiente antigua que es el diablo y Satanás) entre ti y la mujer*”; y ya sabemos qué representa la mujer; esa mujer que aparece aquí en Génesis 3:14-15 es la que aparece también en Apocalipsis 12; y la serpiente es el mismo dragón; y la Simiente de la mujer, que es Cristo, es el Hijo Varón allá en Apocalipsis 12. Entonces aquí el Señor está resumiendo una visión de la historia, y esa es esa edificación en medio de la guerra, una enemistad entre dos simientes, entre dos corrientes, la del Espíritu y la corriente

del príncipe de la potestad del aire que es el diablo, Satanás. Y dice Dios: “Ésta (la Simiente de Mujer, o sea Cristo, el Hijo Varón y con Él Su cuerpo) *te herirá en la cabeza, y tú...*” (el diablo) *le herirás en el calcañar*”. O sea, cuando Cristo murió para aplastarlo, ahí Cristo lo venció, destruyó su cabeza porque Cristo resucitó; en la herida fue que lo venció; pero entonces ahí viene la corrección para la mujer, la corrección para el hombre, y en esa corrección hay una salida del jardín, lo que es una corrección, y ahí después de esa salida comienza un trabajo de Dios para la recuperación de lo que se perdió, trabajo por medio de Cristo y el Espíritu; y ¿quién es recuperado? El hombre ahora nuevo, en Cristo y en el Espíritu. Ese hombre nuevo es el cuerpo de Cristo y sigue la creación.

Que no alargue su mano.-

Entonces ahí llegamos a algunas cosas interesantes en la expulsión, que es donde empezamos a comprender el asunto de las cosas santísimas. Hay que poner atención a lo siguiente. Vemos allí en el capítulo 3 cuando le habla al hombre; entonces después de que le habla al hombre y el hombre es expulsado, noten qué había dicho en el v. 21: “Y *Yahveh Elohim hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió* (ahí está la cobertura del hombre en la expiación provista por Dios; pero ahora habla lo siguiente, después de haber hablado esto tan alto:) *Y dijo Yahveh Elohim: He aquí el hombre* (el hombre caído) *es como uno de nosotros* (aquí ya se ve a la Trinidad, uno de Nosotros; ese Nosotros es el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que

dijeron: *Hagamos*, y luego dijeron: *descendamos y confundamos*, y en Isaías dijo: *¿quién irá por Nosotros?. Aquí dice:) el hombre es como uno de nosotros sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, (y ésta es una frase grave) **que no alargue su mano...***"; miren las cosas santísimas. Dios nos hizo para lo más glorioso, pero el pecado nos separó, el pecado nos destituyó, y con nuestras manos sucias y nuestro ser distorsionado no debemos alargar la mano. Dios nos tiene que enseñar las cosas santísimas para guardar el camino al Árbol de la Vida en vistas del futuro y apropiado acceso que nos conservará (Ap. 2:7). Así como cuando Dios bajó al monte Sinaí; Dios estaba haciendo cosas necesarias pequeñísimas, porque Dios podía no sólo tronar; si Él hizo las galaxias, imagínense las explosiones nucleares que hay solamente en el sol; y es una estrella promedio de una galaxia solamente, que es la Vía Láctea; y cuantos millones de galaxias y de glóbulos de galaxias existen en el universo. Si Dios va a tronar con todo lo que tiene, hermano, nada queda en pie; pero el Señor vino y tronó un poquito para que el hombre sea realista, pues a veces nosotros andamos en nosotros mismos y no en el Espíritu, y entonces alargamos la mano destruyendo todo definitivamente.

Lo Santo.-

¿Qué quiere hacer Dios? ¿Acaso Él quiere quedarse allá tronando arriba?, No; ¿Qué era lo que Él quería hacer? Él vino y le enseñó al hombre que con Dios no se juega, que es delicadísimo jugar con Dios, *que no lo verá hombre y vivirá*; ni siquiera

un animalito podía pasar, porque sería alanceado, nadie podía cruzar impunemente; pero ahora dice Hebreos que ya no nos acercamos a aquel monte que tronaba, sino que nos acercamos a Dios por medio de la sangre de Cristo, el sacrificio de Su Hijo; todo aquel ritual de la expiación, de las ofrendas por el pecado, por las transgresiones, ofrendas de paz, era Dios enseñándonos a ser realistas; nos vamos a encontrar con Dios; uno como todavía apenas lo conoce por fe un poquito, todavía no conoce la solemnidad de la presencia de Dios; entonces nosotros somos indelicados, no sabemos lo que hacemos, cruzamos las medidas y no sabemos lo que estamos haciendo; como Jesús mismo decía: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*; pero Él quiere enseñarnos, entonces Él empezó a decirle a Moisés: Sube tú, nadie más suba porque muere; incluso Moisés quería verlo y le dijo: Muéstrame Tu gloria; y Él le respondió: Moisés, tú no sabes lo que estás pidiendo, ***no me verá hombre y vivirá***; es decir, ¡el Señor es terrible! Santísimo; por eso estamos hablando de cosas santísimas que se tienen que conocer en el Espíritu, y Él nos tiene que ir enseñando; y comienza con tipología, empieza con símbolos, el Lugar Santísimo, el Santo, el Atrio, los Velos, y luego qué es lo único que abre esos velos, y lo único que desbarata las paredes intermedias de separación; es Cristo; no vale venir en la base de la justicia propia, no venir pensando que soy mejor. Sólo basado en la sangre de Cristo se pueden cruzar esos velos y esas barreras protectoras del hombre. Dios no nos pone barreras porque no nos quiera, sino para prepararnos para la santidad y la dignidad. Tú mismo si estás con tu vestido nuevo

y limpio, y viene tu amado perrito que estuvo en el barro a saludarte moviendo la colita y te pone las patas sucias en el vestido de novia debes enseñarle compostura. Nosotros a veces queremos venir al Señor sin la sangre de Cristo, *pero sin derramamiento de sangre no hay remisión de pecados*. A muchas personas de diferentes maneras nos acontecen cosas porque no entendemos, ni discernimos en el espíritu las cosas santísimas; todavía no conocemos bien al Señor; es como el niño que agarra la aguja de tejer de su mami y la mete en el toma-corriente hasta que la energía le dio una patada y lo mandó al otro lado, si es que no lo deja electrocutado ahí porque no discierne lo “santo”. Entonces tenemos que entender lo que Él nos enseña, como Él nos prepara para poder estar en pie en Su venida; porque los demás se caen para atrás. Aún el Señor, que estaba en su humanidad y en su humillación, solamente dijo: **Yo soy**, y se cayeron; pero Él no quiere que nos caigamos, Él quiere enseñarnos a permanecer en pie para recibirlo, no salir huyendo ni avergonzados; porque nosotros, cuando estamos en oscuridad, somos como las cucarachas que se mueven libremente hasta que se abre la puerta, se enciende la luz, y entonces salen despavoridas las cucarachas. Así, cuando de verdad tocamos al Señor en Espíritu, hermano, ya uno no puede ser más común; ahora se tiene que ser santo; y el Señor nos entrena a través del quebrantamiento, porque el quebrantamiento es el que nos hace frenar de la locura y cerrar la boca de nuestra insensatez.

Como cuando hablaban y hablaban los amigos de Job, tratando de enseñarle a Job y dizque defender

a Dios a la manera de ellos; y cuando habló Dios, se acabaron todas las conversaciones, y aún Job cerró la boca. “*Yo hablaba lo que no entendía, cosas demasiado maravillosas que yo no comprendía*”. ¿Por qué? Porque ahora lo tocó el propio Dios; ese toque de Dios es el que hace la diferencia, ya no es algo teórico, no es algo humano; cuántas cosas religiosas se hacen por ambiciones humanas, por intereses humanos, por ser como éste, como el otro, hacer esto si éste puede rivalizando; y hacemos un montón de cosas, y no sabemos que no estamos haciendo diferencia entre lo santo y lo profano. Por eso es necesario seguir la Palabra de Dios, aprender como sacerdotes que somos los hijos de Dios, y cuáles son las cosas que Dios llama “santísimas”, que no se pueden poner sobre carne; son cosas delicadas en las que hay que seguir la enseñanza de Dios, preparándonos para evitarnos la muerte, preparándonos para poder encontrarnos con Él en forma bienaventurada, y no salir como las cucarachas disparados cuando Él venga y huir avergonzados; Él no quiere que huyamos avergonzados, ni que caigamos, ni que muramos; y Él lo dice: *para que no mueran*; y así lo dice constantemente: “*para que no mueran*”; y es nuestra responsabilidad hacer esa diferencia para que seamos quebrantados y no osados; osados sí en la fe, pero no en la soberbia, ni en la irreverencia, ni en el irrespeto. Es necesario comprender por qué habrá silencio en el Cielo como por media hora cuando el Cordero abra el Séptimo Sello, y en el Rostro Divino se perciba la Santa Indignación de las trompetas y las tazas del Día de Venganza del Dios nuestro, a quien corresponde juzgar y vindicar.

Entonces aquí aparece la primera señal, y dice: *“He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, **que no alargue su mano**, y tome también del Árbol de la Vida, y coma, y viva para siempre”*. ¿Acaso Dios no quiere la vida del hombre? Sí, pero no en la mezcla, no todavía en el pecado; no se puede mezclar lo santo con lo profano, una cosa con otra; lo que es del cielo, es del cielo; y lo que es de la tierra y del diablo es del diablo y de la carne, y no se pueden mezclar. Entonces ahí Dios coloca la espada encendida para guardar el camino al Árbol de la Vida. Sólo Cristo es el Camino a la Vida, el Camino, la Verdad y la Vida.

Verso 23: *“Y lo sacó Yahveh del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado”*. Empezó Dios, cuando uno peca, a ponernos resistencia; y hermanos, a veces no entendemos la resistencia que Dios nos pone al hombre natural; a lo que es solamente nacido de nosotros mismos, Dios le pone resistencia. Antes la tierra daba y no había ni espinos ni abrojos, pero ahora que el hombre pecó, ahora sí hay abrojos, ahora sí hay espinos, ahora hay que sudar antes no, era sólo estirar la mano y tomar, pero ahora no, ahora hay que trabajar la tierra. Todos los hombres se unieron, como están queriendo hacer ahora, para hacerse un reino, una torre para llegar al cielo; es decir, alargar su mano estando en pecado, y no saben lo terrible que es encontrarse con la corriente si mete esa aguja ahí, uno no sabe, uno está ciego, porque uno está lleno de su vanagloria, de sus cosas personales; uno no entiende hasta que alarga la mano y puede morir; pero el Señor dice: *para que no muera, que no*

alargue su mano; después en el final vemos: *al que venciere le daré a comer del Árbol de la Vida*; eso era lo que Dios quería, pero Él tenía que enseñarnos cómo poder comer del Árbol de la Vida sin peligro de muerte eterna conciente.

Miren, uno de los padres de la llamada psicología profunda, aquel que fue discípulo disidente de Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, que se llamó Carlos Gustavo Jung, él decía que la mayoría de las enfermedades psicológicas era porque el ser humano no era coherente consigo mismo, con su conciencia, con su fe. Y entonces comienza un primer nivel de esquizofrenia que se llama “hipocresía”; porque esquizofrenia es la división de la persona en dos; y la primera parte es la hipocresía, o sea, aparentar una cosa y ser otra; ahí empieza a dividirse, a dividirse, a dividirse, pero el Señor tiene que tratarnos y unificarnos otra vez, hacernos íntegros; la falta de integridad es el comienzo de la rajadura, de la escisión, de la doble personalidad de que habla Santiago, de dos ánimos contradictorios, ¿se dan cuenta?. Entonces tiene que haber un proceso que Dios revela, que es en Cristo, y está tipificado con muchas situaciones; la Biblia está llena de ejemplos, uno por allá, otro por acá, para nuestra enseñanza porque *al que ama, Él corrige y disciplina, y azota a todo al que recibe por hijo* porque nos ama. Entonces tenemos que entender los azotes paternales, tenemos que entender la disciplina, tenemos que entender ciertas cosas, que si no entendemos, se nos va a alargar el tiempo de aprendizaje, y vamos a dar vueltas y vueltas por el desierto; y hay un peregrinaje que podría haber sido más rápido,

pero se demoraron y se demoraron, aprendiendo una lección tras otra; Dios tenga piedad y misericordia de nosotros, hermanos; yo digo esto con temor y temblor, porque yo que soy el que hablo, soy el primero a ser juzgado; Dios tenga misericordia de todos nosotros.

Querubines guardianes.-

Entonces dice acá en el verso 24: *“Eché, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén... (noten, al oriente, o sea la parte más oriente; ustedes saben que el sol viene de oriente a occidente, como para empezar la jornada, porque es la puerta de oriente por donde entra el sol; uno se orienta por el oriente) querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”*. Entonces fíjense en esa espada que se revuelve; es cuando nosotros no tomamos conciencia de lo Santo, de las Cosas Santísimas, y somos livianos, y cruzamos líneas de manera indelicada. ¿Usted cree que va a estar en paz? No, en el fondo empieza a revolverse esa espada; la conciencia misma empieza a decir: estoy mintiendo; estoy haciendo esto; y uno quiere taparlo y se va enredando, y se va enredando. Hermano, tan pronto como comience esa revolución adentro, el corazón dice que debemos seguir la paz en el corazón; la pérdida de la paz con Dios y unos con otros es el comienzo de la escisión, es el comienzo de enfermedades, es el comienzo del juicio, si no aprendemos a temer a Dios, que es el principio de la sabiduría. Dios sacó fuego del interior de Satanás que lo consumió (Ezq. 28:18).

Ojalá seamos irrepreensibles; irrepreensibles no quiere decir que no peca, sino que antes de que se nos reprenda, nos corregimos, reconocemos la falta; irrepreensible es una persona que no necesita ser reprendida; no es que nunca peca, sino que cuando peca inmediatamente se da cuenta, confiesa, pide perdón, soluciona las cosas y se acabó; Dios perdona, perdona y se acabó; cuando las cosas están bien, están bien y punto. Pero tenemos que tener conciencia de las cosas santísimas; y esta primera es la espada encendida del querubín que se revuelve por todos lados para cerrarnos el camino, como le pasó a Balaam; Balaam no entendía; él quería hacer su negocio, él quería hacer sus cosas, y las cosas no le salían como él quería; se metía por acá, le salía mal, se metía por allá, y le salía mal también; y a veces no entendemos por qué nos sale mal esto y aquello, aquello otro, por qué no me salió este negocio, por qué me sucedió este accidente, por qué esto, por qué aquello; y no nos damos cuenta de que está un ángel con la espada desenvainada; y el burro vio al ángel, pero Balaam no lo vio; y el ángel le dijo: *si hubieras pasado, hubieras muerto*; gracias a Dios que el burro fue más sabio que el vidente, y vio más el burro que el vidente; y el burro le apretó la pierna junto a la roca, y ahí no podía pasar; y le pegaba y le insistía; tan ciego estaba el vidente. Imagínense qué contradicción, no entendía por qué había esa resistencia en su vida, no entendía por qué pasaban ciertas cosas, porque Dios nos está tratando porque nos ama; nos está tratando y tenemos que entenderle a Dios y entender lo que Él dice que son cosas santísimas y hacer el seguimiento con temor y temblor de Dios porque Dios es bueno,

Dios es misericordioso, pero también Él es Santo, y entonces Él nos enseña.

Hermanos, por causa de la hora, vamos a parar aquí, pero recordemos: “cosas santísimas” (1). La espada encendida del querubín; poner atención a nuestra conciencia; dice Juan: *si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios*; no hay que acostumbrarnos con un corazón reprendido por Dios porque nosotros tratamos de escabullirnos, de sacar cosas y armar auto-justificaciones; cosas que no van a resistir la hora seria; nada de esas cosas resisten; eso es puro barro que se le pone a la pared, eso no soporta lo que se viene; lo que se viene sólo se soporta en Cristo, en el Espíritu y en la comunión normal del cuerpo de Cristo; es lo único que soporta. Entonces hermanos, que sea esto apenas una primera introducción; cuando el Señor permita que podamos continuar, yo creo que lo más importante es que el Espíritu nos pueda tocar, que podamos ser tocados por el Espíritu y también tocar al Espíritu por convite de Dios, para que Él nos ilumine y nos limpie, para que Él nos prepare, para poder de verdad encontrarnos con Dios; ¡amén! Oremos, hermanos.

Querido Dios y Padre, ten misericordia de nosotros, porque Tú eres Santo, Tú eres Amor y también Fuego Consumidor, eres las dos cosas; la Palabra nos habla de Tu bondad y nos habla de Tu severidad; ten misericordia, Padre; ayúdanos a dejar de jugar, a dejar de estar en la naturalidad, y ayúdanos a volvernos realmente al Espíritu, y a conocerte en espíritu, y cerrar nuestra boca, Señor, en temor

y temblor delante de Ti; a no pretender nada de nosotros mismos ni por nosotros mismos, sino, Señor, a ser guiados por Ti mismo, que Tú seas Yahveh Nissi, el que va delante de nosotros; queremos que nos abras puertas, no que nos cierres puertas; no queremos encontrarnos con el muro, sino con la puerta; ten misericordia, Padre, en el nombre del Señor Jesús. ¡Amén! □

Gino Iafrancesco V., 7 de abril 2013. Bogotá D.C., Colombia.